

Título: Más que conquistadores
Escritura: Romanos 8:31-39
Serie: La gracia salvadora de Dios

1. Introducción:

- a. Nuestro último sermón sobre Romanos 8:28-30 nos enseñó varias verdades profundas a medida que estudiamos el Ordo Salutis, el orden de la salvación:
 - i. Hay un propósito divino en las pruebas: incluso en medio de pruebas y desafíos, Dios decreta los eventos para el beneficio final de su pueblo. *Ésta es la Doctrina de la Soberanía.*
 - ii. Conocimiento Antemano y Predestinación: Dios, en Su conocimiento antemano, predestinó a los creyentes a ser conformados a la imagen de Su Hijo, Jesucristo. Esta predestinación no es arbitraria sino que surge del conocimiento íntimo que Dios tiene de sus elegidos. *Esta es la Doctrina de la Elección Incondicional.*
 - iii. Debido a que estamos predestinados a ser conformados a la imagen del Hijo, Cristo necesariamente debe morir para redimir a este grupo. *Esta es la Doctrina de la Expiación Limitada.*
 - iv. Llamamiento y justificación: A través de la proclamación del evangelio y la obra del Espíritu Santo, los creyentes son hechos responder al llamado eficaz de Dios y, por lo tanto, son justificados—declarados justos—por la fe en Jesucristo. *Esta es la doctrina de la Gracia Irresistible.*

v. Glorificación: Esto se refiere a la transformación final de los creyentes a la semejanza de Cristo, tanto espiritual como físicamente, en la era venidera. Tenemos garantizada esta glorificación. *Esta es la doctrina de la Perseverancia de los Santos.*

b. Entonces, las Doctrinas de la Gracia son el fundamento de la esperanza cristiana. Hoy exploraremos la certeza del amor de Dios por los elegidos y cómo este amor garantiza que cada creyente se encuentre firme en el último día. El amor de Dios garantiza que cada creyente será más que un vencedor.

2. Versículo 31: Dios, el Protector de los elegidos: Entonces, ¿qué diremos a esto? Si Dios está por nosotros, ¿quién estará contra nosotros?

a. Nuestro pasaje comienza con una pregunta. **Entonces, ¿qué diremos a esto?** Pablo nos recuerda de toda la enseñanza pasada, principalmente lo que enseñó inmediatamente en los versículos 8:28-30. Dado que Dios ha salvado a individuos totalmente depravados como usted y como yo al elegirlos antes de la fundación del mundo para que el hijo muriera por ellos y para que fueran atraídos irresistiblemente a la Gracia por el Espíritu Santo y seguros de la preservación divina, ¿qué podemos decir sobre nuestra seguridad eterna? ¿Qué tan seguro está el cristiano?

b. Si hay algo que nos enseñan las doctrinas de la gracia es que Dios está a favor de Su pueblo elegido. ¡Los elegidos están seguros! Por eso Pablo pregunta: **“Si Dios está por nosotros, ¿quién estará contra**

nosotros?” Por supuesto, ésta es una pregunta retórica, una pregunta que las doctrinas de la gracia ya ha dada la respuesta. ¡Nadie, ningún ser creado, puede resistir el propósito de Dios para Sus elegidos!

- i. Es cierto que debido a que Dios está por nosotros, el mundo entero está contra nosotros porque el hombre, en su rebelión contra Dios, no sólo se enfurece contra su Creador sino contra todos Sus redimidos. Y, sin embargo, el infierno, Satanás y el mundo no redimido no pueden frustrar el propósito del Dios que nos ha salvado y está dedicado a realizar la glorificación.

1. Nadie puede **estar contra nosotros (los elegidos)**, y nadie puede tener victoria sobre el creyente porque Dios está a nuestro lado. Dios es omnisciente, invicto en su propósito e implacable en el cumplimiento de Su voluntad. Amados, hemos sido salvados por esa misma voluntad de Dios.

- a. **Efesios 1:4-5** Porque Dios nos escogió en Cristo antes de la fundación del mundo, para que fuéramos santos y sin mancha delante de Él. En amor (5) nos predestinó para adopción como hijos para sí mediante Jesucristo, conforme a la buena intención de Su voluntad,

- c. Entonces Dios protege a los elegidos. ¡Los elegidos siempre han encontrado gran consuelo en esta verdad!

- i. **Salmos 27:1-3** El SEÑOR es mi luz y mi salvación; ¿A quién temeré? El SEÑOR es la

fortaleza de mi vida; ¿De quién tendré temor?
(2) Cuando los malhechores vinieron sobre mí para devorar mis carnes, Ellos, mis adversarios y mis enemigos, tropezaron y cayeron. (3) Si un ejército acampa contra mí, No temerá mi corazón; Si contra mí se levanta guerra, A pesar de ello, yo estaré confiado.

3. Versículo 32: Dios, Dador de gracia inmensurable a los elegidos: El que no negó ni a Su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también junto con Él todas las cosas?
- a. El versículo 32 comienza con una verdad dramática: **El que no negó ni a Su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros.** ¿Cómo puede ser esto? Sabemos que nada más que un sacrificio perfecto y sin pecado podría ser un sustituto de la humanidad pecadora. Sólo Jesús pudo propiciar la ira de Dios. Por lo tanto, nuestro versículo nos dice que el padre decidió salvarnos a expensas del hijo. **Dios no negó ni a Su propio Hijo.** No habría lenidad para el hijo, ni media medida de ira. El Padre derramaría toda Su ira sobre el Hijo como sustituto por el pecado. No se retendría ni una gota de ira. Cristo sufriría el precio total de la expiación.
 - i. Amados, pensamos en Génesis 22, donde Dios le ordenó a Abraham que ofreciera a su hijo Isaac en el altar del monte Moriah.
 - 1. En el último segundo, cuando Abraham estaba a punto de clavar el cuchillo en el pecho de su hijo, Dios salvo a Isaac. No

permitió que Abraham matara a Isaac, sino que le proporcionó un carnero sustituto.

Dios salvó al hijo de Abraham.

a. Amados, fue en este mismo sitio, el Monte Moriah, más tarde llamado Monte Calvario, en las afueras de la ciudad de Jerusalén, donde, mil años después de que Abraham, nuestro Salvador, la noche antes de su muerte, entraría al huerto de Getsemaní sudando gotas de sangre, rogando al Padre que le librara de la agonía de la ira divina.

b. **Lucas 22:42 y 44** diciendo: «Padre, si es Tu voluntad, aparta de Mí esta copa; pero no se haga Mi voluntad, sino la Tuya»...(44) Y estando en agonía, oraba con mucho fervor; y Su sudor se volvió como gruesas gotas de sangre, que caían sobre la tierra.

i. En la mayor angustia de Cristo, la respuesta del Padre a las súplicas por lenidad del Hijo fue un ¡inimaginable no ! A diferencia de Isaac, Jesús tuvo que ser sacrificado y soportar toda la medida de la ira. La salvación requería que el Padre no perdonara al Hijo. ¡Qué amor tan incomprensible!

- ii. ¿Como nos atrevemos a dudar del amor de Dios hacia su pueblo después de que ha llegado a tales extremos para redimirlos? Dios no escatimó nada para asegurar nuestra salvación, ni siquiera su Hijo. Por eso, Pablo dice: "**sino que lo entregó por todos nosotros**". ¿Qué significan las palabras **lo entregó**?
 - 1. Significa dar en manos (de otro) para condenación.
 - a. La idea es que el Padre entregó al Hijo a la humanidad para su crucifixión y muerte.
- iii. Pablo afirma que Dios dio a su Hijo para **todos nosotros**. ¿Quiénes somos los **nosotros** sino sus elegidos, aquellos que forman parte de la Cadena Dorada de la Redención?
- ii. Debido a que Jesús **murió por nosotros** y el **Padre no lo perdonó**, por lo tanto el Padre también, **con Cristo, bondadosamente nos dará todas las cosas**.
 - 1. Nuevamente nos topamos con la gloriosa *Doctrina de la Adopción*. Somos tan plenamente hijos de Dios que compartimos con Cristo todo lo que el Padre le ha dado. Somos herederos de Dios y coherederos con

Cristo. El Padre se complace en dar todas las cosas a su Hijo, a quien no escatimó. Por tanto, se complace en dar todas las cosas a aquellos que Él ha dado a su Hijo.

- b. ¡Qué maravillosa posición ocupa cada santo en el corazón de Dios! **Dios es por nosotros**, amados. Él no escatimó a su Hijo para que recibiéramos una gracia inconmensurable.
4. Versículos 33-34: Dios el Justificador de los elegidos:
¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. (34) ¿Quién es el que condena? Cristo Jesús es el que murió, sí, más aún, el que resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.
- a. **RC Sproul escribió**: Satanás trabaja para presentar toda acusación difamatoria imaginable contra los elegidos de Dios. Satanás nunca deja de acusar a los hermanos. Él nunca deja de acosarnos y tocar nuestra conciencia, diciéndonos cuán malvados somos y que no merecemos estar en comunión con Cristo. La obra principal de Satanás en la vida del creyente no es la tentación, aunque esté involucrado en ella; su trabajo principal es la acusación.
 - i. Nos acusa para quitarnos la seguridad, el gozo y el consuelo que tenemos en Cristo. Él sigue recordándonos nuestro pecado. Nos habla de nuestras deficiencias. Pone contra los elegidos de Dios todos los cargos imaginables que puede presentar; sin embargo, no hay trabajo más inútil, la razón por la cual Pablo se burla de Satanás con

esta pregunta: **¿Quién acusará a los escogidos de Dios?**

- ii. ¿Qué puede ser más inútil que acusar a los redimidos mediante la sangre del Cordero? El que justifica al creyente es el juez de la creación, y ese juez perfecto ha declarado justo al creyente por la imputación de la perfecta justicia de Cristo.
- b. Piénselo de esta manera, amados. ¿Alguien podría presentar con éxito algún cargo contra Jesús? Sabemos que Jesús no tiene pecado, por lo que cualquier intento de acusarlo de pecado es un absurdo. Es una pérdida de tiempo porque el Padre sabe que Cristo es perfecto.
 - i. Este punto es muy importante.
 - 1. Recuerde, la obediencia perfecta de Cristo es imputada a la cuenta de todos los que ponen su fe en Él. Por lo tanto, es tan inútil que alguien presente una acusación contra nosotros como lo es presentar una acusación contra Cristo porque estamos revestidos de la justicia de Cristo, en absoluta perfección. Su mérito nos justifica. Dios no sólo nos ha perdonado, sino que habiéndose revestido con la justicia de Cristo, Dios ha declarado que cada creyente es justo. En otras palabras, ¡tenemos una posición correcta ante Dios!
 - a. Amados, todas las calumnias del mundo no pueden cambiar el veredicto final de Dios. **Ahora no hay condenación para los que están en Cristo Jesús** porque el juez nos ha

declarado santos como el Hijo es santo. No hay ningún otro tribunal o juez al que apelar. ¡La autoridad final ha hablado!

b. **Es Dios quien justifica. ¿Quién es el que condena?** El propio Satanás no tiene fundamento para condenar a los hijos de Dios. En un cuadro profético de esta verdad, leemos:

- i. **Zacarías 3:1-5** Entonces me mostró al sumo sacerdote Josué, que estaba delante del ángel del SEÑOR; y Satanás estaba a su derecha para acusarlo. (2) Y el ángel del SEÑOR dijo a Satanás: «El SEÑOR te reprenda, Satanás. Repréndate el SEÑOR que ha escogido a Jerusalén. ¿No es este un tizón arrebatado del fuego?». (3) Josué estaba vestido de ropas sucias, en pie delante del ángel. (4) Y este habló, y dijo a los que estaban delante de él: «Quítenle las ropas sucias». Y a él le dijo: «Mira, he quitado de ti tu iniquidad y te vestiré con ropas de gala». (5) Después dijo: «Que le pongan un turbante limpio en la cabeza». Y le pusieron un turbante limpio en la cabeza y le vistieron

con ropas de gala; y el ángel del SEÑOR estaba allí.

- c. **Cristo Jesús es el que murió, sí, más aún, el que resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.** Es Cristo quien murió; es Cristo quien resucitó para nuestra justificación; es Cristo quien ascendió a la diestra de Dios, donde está sentado en la posición de autoridad cósmica. Cristo, por Su posición más elevada, ahora intercede por los elegidos. Él es nuestro gran sumo sacerdote, que defiende nuestro caso ante Dios cada minuto de cada día.
 - i. Por tanto, es una tontería preocuparse por las acusaciones de los hombres. **¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica.**
 - d. Amados, somos inocentes ante Dios. Somos santos en las vestiduras justas de Jesucristo. Somos perfectos en Él. No puede haber ningún cargo contra los elegidos de Dios.
5. Versículos 35-36: Dios, guardián de los elegidos: ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? (36) Tal como está escrito: «POR CAUSA TUYA SOMOS PUESTOS A MUERTE TODO EL DÍA; SOMOS CONSIDERADOS COMO OVEJAS PARA EL MATADERO».
- a. **¿Quién nos separará del amor de Cristo?** ¡Aquellos que viven una vida de incertidumbre, pensando que pueden perder su salvación, deben correr hacia las

Doctrinas de la Gracia! Nada puede separarnos del amor de Cristo.

- i. Las Doctrinas de la Gracia nos enseñan con toda certeza bíblica que pertenecemos a Dios. Hemos sido suyos desde la eternidad pasada; somos suyos ahora y seremos suyos por siempre. Dios ha determinado que así sea; el Hijo ha consumado la palabra, y el Espíritu Santo la hace realidad en nuestra vida. Alabado sea Dios.
- b. **Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?** Precisamente en estas cosas tenemos la seguridad de la presencia de Jesús con nosotros. Dios promete estar con nosotros en medio de la persecución, el peligro, la espada, el hambre y todo lo que el mundo, la carne y el Diablo puedan arrojar contra nosotros.
- c. Como está escrito: **«Por causa Tuya somos puestos a muerte todo el día; somos considerados como ovejas para el matadero»** (v. 36). Es cierto que seguimos a nuestro Pastor participando de Su humillación, tribulación y muerte. Sí, los cristianos han sufrido mucho por la causa de Cristo. Pero Cristo ha estado con ellos en cada paso del camino y, en última instancia, todo nuestro sufrimiento nos lleva a la presencia de Dios, al estado glorificado. Nada que este mundo pueda arrojarnos separará al creyente de su maravilloso Maestro. Podemos sufrir junto a él, pero nunca estamos abandonados. ¡Alabado sea el Señor!

6. Versículo 37: Dios, el Dador de la victoria a los elegidos: Pero en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó.

a. La palabra griega que Pablo usa para "**vencedores**" proviene del término hupernikao. Significa que somos hiperconquistadores.

i. Debido a que Cristo es el hiperconquistador supremo, a nosotros también se nos considera hiperconquistadores.

b. Cristo ha conquistado potestades, principados y toda maldad en el cosmos.

i. **Colosenses 2:13-15** Y cuando ustedes estaban muertos en sus delitos y en la incircuncisión de su carne, Dios les dio vida juntamente con Cristo, habiéndonos perdonado todos los delitos, (14) habiendo cancelado el documento de deuda que consistía en decretos contra nosotros y que nos era adverso, y lo ha quitado de en medio, clavándolo en la cruz. (15) Y habiendo despojado a los poderes y autoridades, hizo de ellos un espectáculo público, triunfando sobre ellos por medio de Él.

c. El pensamiento en nuestros versos es el siguiente: Gracias al Amor de Cristo, podemos enfrentar la furia del mundo y vencer. La victoria de Cristo en la cruz asegura nuestra victoria en este mundo caído.

7. Versículos 38-39: Dios, Amante de los elegidos: Porque estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni los poderes, (39) ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra

cosa creada nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

- a. A veces sentimos que Dios se ha apartado de nosotros, pero es entonces cuando tenemos que creer Su Palabra por encima de nuestros pensamientos. La Palabra de Dios promete y garantiza que la muerte no puede separarnos del amor de Cristo, ni tampoco la vida ni los gobiernos terrenales. Los principados en el mundo demoníaco o Satanás y sus ángeles no pueden separarnos del amor de Cristo, ni nada de lo que suceda hoy o mañana.
- b. Si hemos sido salvos, somos salvo de cualquier cosa que este mundo pueda poner en nuestra contra porque Dios, desde toda la eternidad, nos ha amado y redimido. Somos sus elegidos. Hemos sido elegidos por Dios para ser conformados a la imagen de Cristo y pertenecerle a Él, no por un día o una semana sino por toda la eternidad.

8. Bendición:

- a. **Salmos 36:10** Continúa Tu misericordia para con los que te conocen, Y Tu justicia para con los rectos de corazón.

Lectura pública de las Escrituras

Salmo 36